



Avivamiento Eucarístico NACIONAL



Entrevista a MaryJo Majors

¡Bendiciones para todos ustedes! Mi nombre es Mary Jo Majors y tengo el privilegio de servir tanto en la parroquia de San Juan Bautista en Johnstown como en la parroquia de San Nicolás en Platteville.

¿Cuál ha sido su experiencia con la Eucaristía?

Crecí en una granja en Ohio con 5 hermanos y 4 hermanas. Nuestros padres eran católicos firmes en la fe y como familia rezábamos el rosario todas las noches, los pequeños a menudo se quedaban dormidos de rodillas y papá los llevaba a la cama, uno por uno.

Mi abuelo materno también fue uno de 10 hijos: 5 niños y 5 niñas. Sus 5 hermanas ingresaron a un convento (2 a la orden Franciscana y 3 a la orden de los Ursalinos). Tres de sus hermanos fueron ordenados sacerdotes y su cuarto hermano tomó sus votos como monje Benedictino en la Abadía de San Anselmo en Washington, DC. No hace falta decir que había mucha oración en nuestra familia.

Mamá y papá trabajaron duro para pagar la educación Católica de los 10 para que nos graduemos del grado 12. Desafortunadamente, varios de nosotros nos alejamos de la Iglesia y de nuestra fe después de salir de casa y casarnos. Sin embargo, cuando regresaba a casa para visitar a mi familia, siempre iba a la Misa con ellos pero no recibía los Sacramentos. Admito que sentí tristeza, y a veces tenía lágrimas, al permanecer en mi asiento mientras ellos recibían la Comunión.

Me tomó muchos, muchos años para regresar a la Iglesia y a mi fe. Estoy muy segura de que mis padres y todos esos tíos y tías tuvieron un papel importante en mi regreso. Estoy segura de que sus oraciones fueron poderosas y muchas.

¿Tiene usted un milagro eucarístico favorito?

Creo que el mayor milagro Eucarístico ocurre en cada Misa con la consagración del pan y del vino. Lo que también trae gran alegría a mi corazón es una oración de Santa Teresa que rezo cada vez que comulgo:

Qué dulce es el primer beso de Jesús a mi alma. Sí, es un beso de amor. Me siento amada y también yo digo: "¡Te amo, me entrego a Ti para siempre!" Jesús no me pide nada, no exige ningún sacrificio. Desde hace mucho tiempo, Él y yo nos observamos y nos entendemos. Este día nuestro encuentro ya no es una simple mirada sino una fusión. Ya no somos dos, he desaparecido como la gota de agua que se pierde en el fondo del océano. Sólo Jesús permanece: el Maestro, el Rey.

Lamento profundamente todos esos años que no pude actuar según mi fe, y siento un gran remordimiento por el tiempo en que no hice a Jesús el centro de mi vida. Estoy muy agradecida de que mi querido Señor me haya concedido más años de vida para que pueda reformarme y reconstruir mi relación con Él. Deseo desesperadamente pasar cada día haciendo crecer mi amor y devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Jesús, María y José, escuchad nuestras oraciones.